

Opinión - Semana Santa

Viernes Santo o el peligro de "echar tambores fuera"



conciencia clara las hermandades, los turbos, el público, la Iglesia y la autoridad. Una cosa es que algunos turbos no lo entiendan, y que se manejen teorías sociales, folclóricas, filosóficas, ultramontanas o positivas, en sentido contrario. Pero es grave que desde otras instancias se ofrezca la misma sensación.

Para mal o para bien, las turbas no son de nadie, y nadie las puede controlar. Desde el momento en que no hay forma humana de evitar que cualquiera se enfunde una túnica, coja un tambor o un clarín, y se sume a la movida, hay que renunciar a pensar en las turbas como un grupo, como un tipo de gente, o como un ente con el que se pueda hablar, negociar, o discutir. No existe un tipo concreto de turbo, ni una corriente mayoritaria y organizada, ni siquiera un modo correcto de ser turbo. Hay, eso sí, una tradición; unos modos y maneras que dan sentido a la turba, y una idea más o menos clara de cómo se participa en la procesión y se favorece a la misma. Y por muy heterogénea que sea la turba, y por muy fuertes que sean sus detractores, en términos generales a lo largo de estos últimos años los turbos han cumplido su papel de una forma inmensamente mayoritaria. ¿Son miles los turbos que obstruyen el paso? ¿Son miles los metepatas, los provocadores, los agresivos, los insultadores, los irrespetuosos? No, decididamente no.

¿Quién si no los propios turbos decidieron un día que merecía la pena acallar los tambores para escuchar el miserere? ¿Quién podría pretender imponer por la fuerza ese silencio que llena de emoción y orgullo a quienes lo viven?

Lo malo es que en estos momentos, esa misma heterogeneidad de la turba es su principal enemigo; esa misma indignación y amargura que embarga a los más conocidos, a los más antiguos, a los más normales, por el comportamiento desgraciado y desatado de unos cientos, está llevando a que nadie hable en favor de las turbas. Sólo algunos se permiten el lujo de atacar a los hermanos del Jesús como culpables de la agresión sufrida, exigiéndoles poco menos que pidan perdón por sentirse orgullosos de su hermandad, de sus pasos, y de su procesión; por entender, a veces, que hay "convivencia" entre la turba y los banceros... ¿eso es malo? ¿es que han de ser enemigos, cuando muchos de los turbos son también hermanos del Jesús?

Presidencia

Pero antes de llegar a los incidentes, se produjo la ruptura de la procesión. La Soledad decide no salir. Respeto absoluto a su decisión. Los hechos les han dado la razón. Pero si la procesión se hubiera cerrado sin incidentes; si hubiera dejado de llover media hora antes, y los pasos hubieran completado el recorrido, ¿estaríamos todos de acuerdo con su decisión? Posiblemente no. Mas ahora resulta fácil especular. A nivel interno, ellos deberán reflexionar sobre si la decisión fue unánimemente adoptada, o si partió la negativa de los banceros... en todo caso sería un problema interno, ya que la Hermandad se apresuró a cerrar filas, como debe de ser, y respaldar unánimemente la decisión. Así pues, si existe alguna responsabilidad ante la Junta de Cofradías, o ante las demás hermandades, se-

rá afrontada y asumida por todos. Eso, entre otras cosas, significa "hermandad" y "seriedad".

Lo que no está tan claro es que la decisión del sacerdote fuera correcta y asumible. ¿La presidencia eclesiástica se ejerce sólo porque desfila la Virgen? ¿Tiene sentido una procesión religiosa sin presencia real de un sacerdote? ¿No acoge por igual la parroquia de El Salvador a las tres hermandades? Más grave que dejar a la procesión sin el cierre hermoso y solemne de una Virgen dolorosa, es dejar sin sentido religioso, sin presencia física y preeminente de un sacerdote a la procesión. Y cuando esto ocurriera, todavía no se habían producido incidente alguno, y la turba no había hecho nada extraño. Pero es un exponente claro del clima en que se debió adoptar la decisión de salir o no salir.

Quiero suponer que el sacerdote habrá dado alguna explicación a las hermandades.

¿Se sabía o no se sabía, desde el primer momento, que la procesión sería encerrada en San Esteban? Formalmente, la decisión fue adoptada en la calle Las Torres, y así lo certifica el hecho de que a partir de ese momento, los policías nacionales abandonan la procesión y se concentran frente a la iglesia.

Agresividad

¿Fue la "batalla" frente al Jesús más dura, más agresiva, más complicada que en años anteriores? Es algo que parecía evidente, aunque a decir verdad, el paso iba avanzando a buen ritmo por la Puerta de Valencia y la calle de Las Torres, superados unos momentos de duro bloqueo en la calle Alonso de Ojeda. El escalonamiento inicial exige, quizás un escalonamiento de segundo nivel para evitar graves riesgos en toda la bajada, ya que cuando los turbos del primer grupo se juntan con los de detrás de la barrera, se produce un agrupamiento en el que los que esperaban quieren ver llegar al paso y estar cerca de él.

No se puede cerrar los ojos a una evidencia: hay un sentimiento creciente de encono, de enfrentamiento, entre los hermanos del Jesús y los turbos, como si se tratara de dos equipos empeñados en no considerarse actores del mismo drama de la Pasión. Sacar el paso se paga, y bien, y eso genera envidias y censuras. Si un hermano del San Pedro se levanta el capuz el miércoles, hay alguna censura. Si lo hace uno del Jesús, es poco menos que un chulo que quiere demostrar lo mucho que ha pagado... a nadie nos gusta ver a los banceros del Jesús con el capuz levantado más tiempo del necesario, y quienes lo hacen, están exponiéndose a una crítica más severa. Pero también habrá que empezar a señalar con el dedo a los turbos "de ocasión", a los que salen esa noche para que les vean, para presumir de "guays", o para ejercer una especie de patente de corso que les permite insultar a todo el que les rodea, enfrentarse a la autoridad y a los nazarenos, o ridiculizar a la procesión y todos los turbos confundiendo las turbas con el carnaval de Río. Y entre unos y otros, parece que es más importante "marcar" al contrario, censurarlo y golpearlo, que pensar en la procesión, y en lo que se está desarrollando en las calles de Cuenca esa madrugada de

Viernes Santo, y que hace única a nuestra Semana Santa. Hay "muchas deudas pendientes" entre algunos turbos y algunos hermanos del Jesús, y parece como si la procesión fuera el lugar donde dirimir esas diferencias.

La policía

Y en ese clima, que no era extraordinariamente difícil, no especialmente duro, algo aconseja a dar la orden de encerrar en San Esteban. Seguía lloviendo, pero, sobre todo, el clima no era el más propicio. Con los pasos en riesgo, con La Soledad en El Salvador, con el piso resbaladizo, con algunos turbos, más que un grupito, superando todo límite en cuanto a insultos y resistencia, sin presidencia eclesiástica... el Calvario era el propio Camino. Entonces, la policía abandona la procesión, se corre la voz, se mira al cielo. Los turbos que esperaban en San Esteban, en Carretería, en los bares de alrededor, se enteran y acuden para tener la oportunidad de participar, para dar palillada, para tocar los tambores. La masa es más densa, el avance más difícil, y algunos creen que las turbas tienen derecho a insultar, a agredir, y formar barricadas.

Una reflexión serena, debería llevar a los responsables del orden a preguntarse de qué sirvió que la policía mantuviera despejada durante una hora la entrada a San Esteban, mientras la procesión se estanca y las cosas se ponían más que duras. Los romanos deben abandonar la procesión perseguidos como ladrones. San Juan opta por retornar a El Salvador al grito de "que se escapan", como fugitivos y a la carrera. Los nazarenos del Jesús se van viendo encerrados o separados del paso, algunos cierran filas, y los banceros, por supuesto, se levantan el capuz y luchan con las ganas de tomar las horquillas y resolver de otro modo. se cruzan insultos, golpes y se arriesga a la hora de hacer avanzar el paso entre la masa. Y mientras tanto, los policías emplean su saber y su fuerza en que nadie cruce por la acera frente a San Esteban. No tiene sentido, especialmente, porque cuando llega por fin el paso, los policías se repliegan hacia la iglesia, y dejan que los turbos se vuelquen sobre los banceros, dificultando la subida.

Y todo sea dicho, para disfrute de un público creciente. Evidentemente, la policía hizo bien en no cargar, y en no responder al lanzamiento de palillos y tambores. Aunque si en ese momento no lo hizo, cuesta pensar que tenga sentido el que se pongan ahora a investigar y cazar brujas.

Reflexión

¿Quiénes y por qué se empeñaron en castigar a los hermanos del Jesús por actuar de acuerdo a lo que ellos entendían que debía ser su proceder? Quien quiera, realmente, acabar con las turbas, no puede haber encontrado mejor camino que éste: considerarlas como algo más que una parte de la procesión, y detentadoras de un derecho al que no responden con obligación alguna. Hay quienes pagan, hay quienes se apuntan ordenadamente; los hay hermanos del Jesús, y casi todos ellos, posiblemente, en desacuerdo con la decisión de proseguir con la procesión una vez que se había terminado la lluvia. Pero la turba es heterogénea, insisto, y en ella cabe todo tipo de elementos.

La reflexión debe ir encaminada a prevenir actuaciones individuales en el conjunto de la turba. Los turbos que aman a la procesión, y la propia turba, pueden y deben hacer mucho. Pero sobre todo, hay que evitar el que estos hechos aislados sean interpretados como "lo que tenía que ocurrir tarde o temprano", o "lo que demuestra que las turbas se llevan pasando años". Ni mucho menos, se puede pretender que "los del Jesús se lo tenían merecido", o que son "culpables de nada".

Culpables fueron los bestias que arrojaron los tambores y los palillos, y los brutos que se aprovecharon de la descolocación de la policía para convertir la procesión en una toma y daca, en una jugada agresiva.

¿Saldrán el año que viene? Seguro que sí. Y como habrá que contar con ello, lo serio será ponerse a trabajar para que no vuelva a ocurrir. Y eso es labor de todos. Empecemos ya, sin echar tambores fuera.

Doce días después de haber vivido de principio a fin la procesión "Camino del Calvario", y de haber leído y oído un sinfín de declaraciones, opiniones, acusaciones y explicaciones sobre lo que pasó, lo que debió haber ocurrido, lo que podía haber sucedido, y lo que nunca debería haber tenido lugar, empezamos a contar con una perspectiva suficiente como para efectuar una seria llamada a la reflexión.

Téngase en cuenta que en casos como éste suele ser más efectivo el examen de conciencia que el sálvese quien pueda, ya que si de algo estoy seguro es de que, digan lo que digan ahora los amigos de rasgarse las vestiduras, Cuenca puede y debe sentirse orgullosa de su Semana Santa, de todas y cada una de sus procesiones y, por supuesto, de las turbas: como tradición, como singularidad, como manifestación y, si se quiere, como contraste que nos recuerda a todos que si nos hubiera tocado vivir en la Jerusalén de hace mil novecientos sesenta y nueve años (según la tradición cristiana), todos habríamos recibido a Jesús con palmas y todos lo habríamos arrastrado a la cruz o, en el mejor de los casos, habríamos girado el rostro y negado al maestro, al bienhechor, al amigo.

Evidentemente, nadie puede sentirse orgulloso de cómo se desarrolló "la procesión Camino del Calvario en la madrugada del Viernes santo de 2002", y creo que será difícil encontrar a persona alguna dispuesta a decir que todo está bien, que no pasó nada extraordinario y que las cosas deben seguir así, porque siempre que se produce una crisis ha de haber un antes y un después. De cómo seamos capaces de analizar los hechos, calificar las consecuencias, y estudiar el remedio, dependerá el peso de las secuelas de algo que pasó sin premeditación, sin organización y sin capacidad de respuesta. ¿Sin capacidad de respuesta? Creo que no debemos estar tan seguros.

La lluvia de aquella madrugada planteó varios problemas diferentes, no necesariamente relacionados con la otra lluvia, la de palillos y tambores desatada en el momento de máxima tensión, ni con la cabezona tamborrada de después; pretender que la idea de descargar sobre la Hermandad del Jesús y/o sobre las turbas la responsabilidad por el efecto de algunas decisiones adoptadas va a solucionar en el futuro cualquier problema, es, sencillamente, acogerse a la política de echar balones fuera (tambores en este caso).

Llovía en Cuenca. No muy intensamente, pero sí de manera pertinaz. Como en cualquier otra procesión, cabía la posibilidad de suspenderla. Ahora es fácil decir que la procesión no debía de haber salido, y que las turbas no hubieran planteado mayor problema. También es fácil decir que si en realidad se tienen dos horas para esperar y tomar una decisión, fue un error acortar el tiempo en una hora.

Creo sinceramente que las circunstancias impidieron la adopción de una decisión serena. Se acortó el plazo de la decisión por respeto a la procesión siguiente (que tomen nota algunos, porque ese respeto era real), y creo, también, que se impuso la idea de la autoridad competente, insinuada quizás, comentada de pasada, de que las turbas podían ocasionar disturbios si se suspendía la procesión. Vamos, "que no reá tan fácil" lo de suspender y punto. Hasta ese momento, las turbas estaban cumpliendo su papel, no habían creado problemas por las medidas de prevención adoptadas en los alrededores, y daban palillada en la puerta. Aguantaban bajo la lluvia, y expresaban su deseo de que les entregasen a Jesús... ¿no es ése su papel en esta representación?

Capacidad de decisión

Hay aquí dos problemas a tener en cuenta: los horarios e itinerarios de las procesiones del Viernes Santo, por un lado, y una estimación equivocada del papel de las turbas. Y es que Nuestro Padre Jesús Nazareno debe salir a la calle acompañado o precedido de la turba, pero no "para la turba". No es un cristiano que echamos a los leones para disfrute del pueblo, y los turbos de Cuenca tendrán el derecho de acompañar a Jesús camino del Calvario, cuando la Hermandad decida que Jesús puede salir, y cuando las hermandades decidan que la procesión puede llevarse a cabo.

Y esto es algo sobre lo que deben tener